

BOLETIN DE NOTICIAS
COMITÉ MONS. OSCAR ROMERO DE MADRID
 Argumosa, 1-6º-B 28012-Madrid. Tfno.: 91.539.87.59
 Email:cmromero@nodo50.org

El Comité Mons. Oscar Romero de Madrid no se responsabiliza necesariamente de las opiniones presentadas en este Boletín. Señalamos las fuentes de donde han sido extraídas.

En caso de que no desee seguir recibiendo nuestro Boletín, por favor, comuníquenoslo por medio de un correo electrónico a la dirección arriba señalada.

BOLETÍN NÚMERO 317		FECHA: SEPTIEMBRE 2021
SUMARIO		
PAÍS	CONTENIDO	PÁG.
AMÉRICA LATINA	DE LIMA A PUEBLA	2
	EVANGÉLICOS: EL NUEVO REINO TERRENAL DE LA ULTRADERECHA EN AMÉRICA LATINA	3
ARGENTINA	EXIGEN EN JUJUY LA ENTREGA INMEDIATA DE LOS TERRITORIOS INDÍGENAS.	5
BOLIVIA	INFORME DE EXPERTOS INDEPENDIENTES DE BOLIVIA	6
BRASIL	BOLSONARO: ¿UN GOLPE DENTRO DEL GOLPE?	7
CUBA	MEMORANDO SECRETO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS, DESCLASIFICADO EN 1991	8
	LET CUBA LIVE. CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE BIDEN”	
HAITI	HAITÍ LA GRAN VERGÜENZA DEL MUNDO	9
NICARAGUA	CARTA DE PINITA GURDIÁN A LUIS ANGEL AGUILAR	11
	NICARAGUA, OPOSITORES IMPUTADOS	12
	VUELAN LOS HIPÓCRITAS SOBRE NICARAGUA	14
VENEZUELA	MALAS CUENTAS DE LA DERECHA VENEZOLANA	18

AMÉRICA LATINA

DE LIMA A PUEBLA

En geopolítica la distancia física no siempre es el mejor indicador de la verdadera distancia que existe entre dos ciudades. Lima y Puebla, hoy en día, están separadas por mucho más de los 4.165 kilómetros que indica cualquier mapa. Ambos enclaves representan simbólicamente dos visiones diametralmente opuestas en la manera de concebir las relaciones políticas en América Latina.

En edad, el Grupo de Lima (GL) es mayor que el de Puebla (GP), en casi dos años. El primero fue creado el 8 de agosto de 2017, mientras que el segundo nació un 12 de julio de 2019. Sin embargo, no por mucho madrugar amanece más temprano. Este “empezar antes” del GL no ha supuesto de ningún modo una ventaja comparativa respecto al GP. En verdad, lo relevante no es el momento de nacer. La clave siempre está en cómo se evoluciona en el camino. El GL empezó con gran ímpetu, pero progresivamente fue evaporándose. Justo lo contrario de lo que le sucede al GP, que inició su periplo inadvertidamente, pero a medida que transcurren los meses se va transformando en un pivote geopolítico cada vez más sólido a nivel regional.

¿Por qué el GL fue de más a menos y el GP de menos a más? ¿Por qué el GL parece haber envejecido tan rápido y, por el contrario, al GP no se le encuentra su fecha de caducidad? He aquí algunas razones, tanto de lo uno como de lo otro.

En relación al GL, su precoz obsolescencia se explica por:

Fue fabricado para un único objetivo: acabar con el Gobierno de Nicolás Maduro. El propósito no se ha logrado y, por tanto, se diluye su razón de existir.

Tiene un asidero estrictamente coyuntural, es decir, dependía excesivamente de una correlación de fuerzas en un determinado momento de la historia sin prever que en democracia hay elecciones y no siempre ganan los presidentes conservadores/neoliberales (véase Macri en Argentina, el caso boliviano y peruano).

Nació bajo la tutela de Trump, pensando que sus demencias antidemocráticas podrían llegar a ser hegemónicas en América Latina. Y no lo fue ni en la región ni en Estados Unidos, donde no consiguió revalidar su mandato.

Su composición genética se encuentra alejada de todo aquello que le preocupa cotidianamente a la ciudadanía. Jamás el Grupo de Lima habló de políticas sociales o de iniciativas económicas; ni siquiera de qué hacer frente al COVID-19.

La matriz neoliberal ha entrado en una profunda crisis, sin respuestas ni expectativas. Tanto es así que está en un punto de bifurcación en relación a qué hacer con la democracia: si respetarla o violarla cuando no se obtiene victoria electoral.

Por su parte, en dirección opuesta, el GP continúa yendo a más por:

Nace por fuera de los Gobiernos, es decir, es un espacio que aglutina a expresidentes, presidentes y ministros, pero también a otros representantes políticos que son alternativa en algunos países; además de académicos, intelectuales y periodistas. Así, el GP conforma su solidez muy por encima de una victoria o una derrota electoral.

Se caracteriza por la amplitud del universo progresista, lo que precisamente contrasta con el modo de cohesionarse en el GL. Está diseñado con una premisa básica: el disenso en matices al interior del progresismo no es visto como falta de unidad sino como fortaleza.

Se dedica a múltiples tareas que sí son de interés público latinoamericano: buscan mejorar la economía con gran variedad de iniciativas, demandan respuestas frente al COVID-19 (como es el caso de la liberalización de patentes), acompañan procesos electorales, alzan la voz contra los bloqueos, etc.

Tiene una mirada de largo plazo, pero con un virtuoso don de la ubicuidad en el corto plazo. Es seguramente una de sus mayores virtudes: saber combinar qué hacer cuando se le necesita en un hecho concreto (por ejemplo, qué hacer en medio del

golpe de Estado en Bolivia) con el diseño de una estrategia más de corte estructural (procurar que la OEA de Almagro deje de existir).

No tiene tutela externa ni un dominador interno. Es evidente que hay rostros muy visibles (Marco Enríquez-Ominami en su rol de articulador, Alberto Fernández y Luis Arce como presidentes, ahora también Pedro Castillo, la presencia del Gobierno de México, expresidentes como Zapatero, Evo, Correa, Dilma, Lula y Samper), pero ninguno tiene más poder que otro. El equilibrio reside en la heterogeneidad.

En política no hay casi nada que permanezca estático. El GL pensó que sí, y creyó que el contexto en el que nació persistiría para siempre. Y no. Eso ya fue. Su autoprofecía del “fin del ciclo progresista” les falló. Su obsesión contra el Gobierno de Venezuela les cegó. Y, para colmo, están sin su Norte fundacional, o sea, gobierna Biden en vez de Trump. Y aunque tienen mucho en común no son lo mismo. En ese marco, el GP ha sabido dar pasos, poco a poco, con firmeza pero construyendo cimientos y una red de confianza. Y lo que es más importante: sintonizando con la evolución de los sentidos comunes latinoamericanos en cuanto a la necesidad de un Estado protagónico en las políticas sociales, un modelo económico más justo e inclusivo, a favor del impuesto a las grandes fortunas, más integración regional, más multilateralidad y más democracia.

(Fuente: Alfredo Serrano Mancilla. TeleSur)

EVANGÉLICOS: EL NUEVO REINO TERRENAL DE LA ULTRADERECHA EN AMÉRICA LATINA

La derecha latinoamericana ha visto en el auge evangélico una oportunidad para captar votantes en un nicho social que nunca han conseguido: los pobres. Los católicos siguen siendo mayoría con el 70%, aunque su declive es evidente, ya que en los años 60 eran católicos el 94%, pese al esfuerzo del Vaticano por evitarlo

Edir Macedo, fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios, vio cumplida su profecía de la ‘nación divina’ cuando su amigo Jair Bolsonaro tocó el cielo (del Palacio del Planalto) en 2018. Macedo es el arquetipo de los líderes religiosos que han ido acumulando riqueza y poder político en América Latina. Las iglesias evangélicas avanzan sin freno en una región que era el semillero de la Iglesia católica hasta hace poco. Cien millones de fieles llenan sus templos y escuchan las soflamas antiabortistas de los pastores pentecostales. Pero su discurso no se circunscribe al ámbito religioso.

Gracias a imperios mediáticos como el que ha levantado Macedo en Brasil, los evangélicos son hoy un influyente lobby político. A Dilma Rousseff casi le cuesta la presidencia en 2010 su idea de despenalizar el aborto. En plena campaña electoral y ante la presión de los evangélicos, tuvo que matizar su propuesta. Leviatán para todas las iglesias, el aborto ha servido ahora de excusa a los evangélicos argentinos para denostar a la escritora argentina Claudia Piñeiro, guionista de El Reino, una serie de televisión que refleja las promiscuas relaciones entre el poder político y algunos líderes espirituales.

Estrenada recientemente en ese averno audiovisual llamado Netflix, la serie ha batido récords de audiencia en Argentina. A la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina le ha debido sentar a cuerno quemado que la ficción se inspire en las veleidades terrenales de algunos pastores.

Y se han cebado con Piñeiro, autora de éxito editorial y defensora de los derechos de las mujeres: «Es sabido el encono que ha expresado la escritora y guionista de esta obra desde su militancia feminista durante el debate de la ley del aborto hacia el colectivo evangélico de la Argentina, representado por millones de ciudadanos que no coincidían en su posición respecto del tema», rezaba su poco beatífico comunicado.

La influencia de los evangélicos en la política argentina es todavía limitada y su implantación social es menor que en otros países de la región (alrededor del 15%). Distinto es el caso de Brasil, donde los evangélicos representan ya el 30% de la población y sus líderes tienen una notable presencia en el Parlamento y en los gobiernos locales desde hace años. Marcelo Crivella, obispo de la Iglesia Universal del Reino de Dios, fue senador, gobernador del estado de Río de Janeiro y alcalde de su capital entre 2017 y 2020. Pertenece al Partido Republicano Brasileño, muy ligado a los neopentecostales.

Antes de acabar su mandato como alcalde, cayó preso por corrupción. En prisión tal vez escuchara la letanía proveniente de alguna de las miles de congregaciones evangélicas de Brasil: «Para de sufrir». Su tío Edir Macedo hace tiempo que no sufre. Con su poderoso arsenal mediático (posee la cadena de televisión Récord, varias emisoras de radio y dos periódicos), hace y deshace a su antojo. Ha amasado una fortuna y ahora tiene un aliado de lujo en Brasilia, el ultraderechista Bolsonaro, a quien ayudó a ganar las elecciones en 2018. Los congresistas evangélicos fueron ya decisivos en el impeachment que sacó a Rousseff de la presidencia en 2016. A la hora de votar, la mayoría invocó a Dios.

La doctrina pentecostal (relevancia del Espíritu Santo, relación directa con Dios, prosperidad terrenal, etc.) fue implantándose en América Latina desde mediados del siglo XX. Antes ya había echado raíces en Estados Unidos, cuya influencia en las iglesias latinoamericanas ha sido notoria. Ante las experiencias progresistas de la católica teología de la liberación (con la que confraternizaron los movimientos insurgentes latinoamericanos), a partir de los años 80 los sectores conservadores norteamericanos apostaron por la «teología de la prosperidad» que predicaban los carismáticos y elocuentes pastores evangélicos.

Según un estudio del Pew Research Center realizado en 2014, cerca del 20% de los latinoamericanos se declaraban evangélicos. Los católicos continúan siendo mayoría (alrededor del 70%) pero su declive es constante (representaban el 94% hasta los años 60) pese a los esfuerzos del Vaticano por frenar la sangría. Las continuas giras de los papas por la región eran parte de esa estrategia. Un informe más reciente de Latinobarómetro (2018) confirma esa tendencia ascendente de la doctrina evangélica en detrimento de la católica, si bien su crecimiento no es homogéneo. Hay países como México o Paraguay donde el catolicismo no se resiente tanto mientras en Brasil el descenso es continuo. Y Centroamérica cuenta ya con más evangélicos que católicos.

La política se ha impregnado del discurso de las iglesias neopentecostales en muchos países. El cómico evangélico Jimmy Morales, en la mira de la justicia por presunta financiación electoral irregular, gobernó en Guatemala entre 2016 y 2020. Y en Costa Rica estuvo a punto de llegar a la presidencia en 2018 Fabricio Alvarado, otro dirigente en la órbita de los evangélicos. Ganó la primera vuelta al grito de «¡No se metan con las familias!», en referencia a la educación sexual laica que comenzaba a impartirse en las escuelas costarricenses. No superó la segunda vuelta electoral pero el poder del lobby evangélico sigue muy presente en el país.

El populismo de derechas que abandera Bolsonaro en América Latina se ha mirado en el espejo de las iglesias evangélicas. Los pastores pentecostales se han ganado a los más desfavorecidos prometiéndoles redención espiritual y alivio pecuniario en el mismo sermón. Su mayor acierto ha sido asentarse en los rincones donde la Iglesia católica no ha logrado penetrar. Las corrientes migratorias del campo a la ciudad han creado barriadas gigantescas en las grandes urbes latinoamericanas. Allí han crecido como setas las iglesias evangélicas con sus redes de apoyo comunitario para combatir la drogadicción o el alcoholismo, atrayendo así a miles de fieles a su causa.

La derecha latinoamericana ha visto en ese auge evangélico una puerta abierta para captar votantes en un nicho social que tradicionalmente se le ha resistido: los pobres. La buena sintonía entre populistas de derechas y pastores evangélicos es evidente en muchos países. Coinciden en muchas ocasiones (aunque no siempre) en una defensa

del neoliberalismo y una oposición militante a derechos sociales como el aborto o el matrimonio igualitario. Esa conexión político-religiosa no solo ha proliferado en Brasil. Los evangélicos desempeñaron un papel relevante en el rechazo a los acuerdos de paz en el referéndum de Colombia en 2016. El empresario Sebastián Piñera volvió al poder en Chile tras ganar las elecciones en diciembre de 2017. Tanto el dirigente conservador como el candidato pinochetista José Antonio Kast contaron con asesores evangélicos en sus equipos de campaña. Y en Bolivia, los golpistas que echaron del poder a Evo Morales en noviembre de 2019 irrumpieron en el Palacio de Gobierno enarbolando biblias.

Jeanine Áñez, presidenta de facto durante un año y hoy en prisión, es una ferviente creyente católica. El hacedor político del golpe, Luis Fernando Camacho, actual gobernador de la rica provincia de Santa Cruz, está muy vinculado a los evangélicos (de hecho, se le conoce como el Bolsonaro boliviano). El reino que invocan ciertas iglesias y líderes evangélicos es muy terrenal. Un paraíso de votos para la emergente ultraderecha latinoamericana.

(Fuente: César G. Calero. OtherNews)

ARGENTINA

EXIGEN EN JUJUY LA ENTREGA INMEDIATA DE LOS TERRITORIOS INDÍGENAS.

Desde Pueblos por el Agua acompañamos el reclamo de las 7 Comunidades de Huacalera que pretenden ser despojadas de sus territorios. Inmediata entrega de los territorios a sus legítimos poseedores. Basta de dilaciones!!!

Tomando conocimiento que la inmobiliaria REMAX publica en su página la venta de una fracción de 18.485 hectáreas en el pueblo de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, territorios pertenecientes a Comunidades Indígenas Kollas, reconocidos en la reforma Constitucional en el año 1994, pero que hasta el día de la fecha no se ha efectivizado la entrega de los títulos correspondientes a saber, Comunidades de: Angosto El Perchel, Villa El Perchel, Quitacara, La Huerta y Villa Las Rosas, El Molino, Angosto de Yacoraite y Yacoraite, exigimos:

- ➡☐El fin del Colonialismo y la encomienda
 - ➡☐Las explicaciones correspondientes por parte de las autoridades nacionales provinciales y municipales implicadas en el atropello a nuestros derechos territoriales
 - ➡☐La presencia de la Secretaria de Pueblos Indigenas Sra Yolanda Cruz, y del INAI la Técnica Territorial Dra Mariel Bernal y del Gobernador Gerardo Morales.
 - ➡☐El cumplimiento del Convenio 169 de la OIT ratificado por ley 24.071, del artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional, de la ley 26.160 , y de toda la legislación concordante provincial, nacional e internacional que nos ampara
 - ➡☐La inmediata entrega de los títulos correspondientes y el cese de las dilaciones que desde hace 27 años impide el cumplimiento de nuestros derechos territoriales.
- Hasta tanto no se satisfagan nuestras demandas, permaneceremos en la Ruta N 9 realizando cortes informativos.

(Fuente: IG Coordinadora BFS. Resumen Latinoamericano)

BOLIVIA

INFORME DE EXPERTOS INDEPENDIENTES DE BOLIVIA

El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes de Bolivia presentó hoy su informe final sobre los hechos de violencia y violaciones a los derechos humanos ocurridos en ese país entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019. Originado en un acuerdo con el Estado en 2019, el trabajo del grupo fue impedido y postergado reiteradamente por el gobierno de facto de Jeanine Áñez, y recién pudo comenzar con posterioridad a la elección de Luis Arce en 2020.

A través de la recolección de una gran cantidad de evidencia, el GIEI logró consolidar el conocimiento colectivo sobre lo que sucedió en el país en aquellos meses de grave crisis democrática que incluyeron la renuncia forzada de Evo Morales y la asunción de un gobierno no electo e ilegítimo. Ocurrieron masacres, ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, torturas, persecución política y una fuerte violencia social de carácter racista y misógino. Sin excluir a ninguna víctima, el informe permite complejizar el debate público apuntando los problemas sociales, políticos e institucionales por detrás de los casos.

En el marco de un conflicto político rodeado de violencia, el GIEI determinó que al menos 37 personas perdieron la vida en diversos lugares del país, y centenares de personas recibieron lesiones de consideración, tanto físicas como psicológicas. Numerosas violaciones involucran la responsabilidad directa del Estado. La Policía y las Fuerzas Armadas, de modo separado o en operativos conjuntos, usaron la fuerza de modo excesivo y desproporcionado y cometieron ejecuciones sumarias, torturas y otras violaciones a los derechos humanos. Las investigaciones sobre las muertes fueron a toda luz ineficientes e incluyeron autopsias plagadas de irregularidades, tal como señaló una revisión realizada por el Equipo Argentino de Antropología Forense. También se destacaron el accionar arbitrario, la desidia e ineficiencia del poder judicial, con violaciones al debido proceso, uso político del derecho penal y abuso de las prisiones preventivas. Se persiguieron referentes, movimientos sociales, periodistas y activistas, particularmente del movimiento campesino-indígena. Todas estas responsabilidades deben ser investigadas de manera diligente, respetando el debido proceso y el derecho de defensa, con participación de las víctimas y familiares. Los hallazgos del grupo permiten también discutir en profundidad la violencia social desatada en este periodo. Las situaciones de protesta generalizada se degradaron, en algunos casos, en hechos de grave violencia que afectaron tanto a personas afines al MAS, como a sectores contrarios a Evo Morales. El GIEI destaca de manera clara el rol que tuvo el motín policial realizado los días 8 y 9 de noviembre en la profundización de la violencia. El informe describe, asimismo, el carácter fuertemente autoritario de acciones tomadas por grupos civiles como el Comité Cívico Pro Santa Cruz y la Resistencia Juvenil Cochala (RJC) y el impacto del discurso racista y anti indígena de sus líderes en la profundización de la violencia. Entre los hechos atribuibles a estos grupos y otros con características similares se encuentran los graves ataques y violentas amenazas contra medios de comunicación y periodistas, incluyendo los que terminaron en la muerte del argentino Sebastián Moro.

Si bien todos los hechos implican una responsabilidad internacional del Estado, que tiene el deber de proteger a las personas también de actos cometidos por particulares, es importante diferenciar procesos que se dan a nivel social de violaciones planificadas y llevadas a cabo por agentes del Estado. Procesos distintos implican medidas diversas de reparación. La prioridad de las fuerzas sociales y políticas de Bolivia y de América Latina debe ser determinar lo que pasó y enjuiciar a los responsables, y la implementación de las recomendaciones realizadas por el GIEI para evitar que se repita.

(Fuente:<https://argentina.indymedia.org/2021/08/18/bolivia-informe-del-giei-confirmo-que-hubo-graves-violaciones-a-los-derechos-humanos>)

BRASIL

BOLSONARO: ¿UN GOLPE DENTRO DEL GOLPE?

«Es necesario entender este juego». A cinco años del impeachment, Dilma Rousseff advirtió en entrevista con la Fundación Perseu Abramo que Bolsonaro intenta dar un «golpe dentro del golpe»

A cinco años de su derrocamiento, la expresidenta brasileña Dilma Rousseff afirmó que el mandatario Jair Bolsonaro está coqueteando con «dar un golpe dentro del golpe» iniciado en 2016 con el juicio político que la sacó del cargo el 31 de agosto de 2016. La exmandataria calificó su salida del poder como una «guerra híbrida» destinada a implementar un modelo neoliberal y advirtió que las manifestaciones convocadas para el próximo 7 de septiembre, en apoyo a Bolsonaro, están financiadas por asociaciones de sojeros, policías y grupos evangelistas.

«El golpe ya ocurrió (en 2016). Lo que estamos viviendo son las etapas del posible endurecimiento del régimen político en Brasil. El gobierno está coqueteando con la posibilidad de un golpe dentro del golpe», dijo Rousseff, representante del Partido de los Trabajadores.

La exmandataria advirtió sobre un «ensayo general para un golpe de Estado» que ocurrirá con las manifestaciones convocadas por Bolsonaro para el 7 de septiembre, Día de la Independencia, financiadas por asociaciones de sojeros, policías y grupos del fundamentalismo evangelista.

«Es necesario entender este juego. El golpe ocurrió el 31 de agosto de 2016. Lo que estamos viviendo ahora es la posibilidad de un nuevo golpe basado en las derivaciones de la guerra híbrida. Atrás hubo un golpe parlamentario, judicial y mediático, pero sobre todo del sector financiero, del capitalismo financiero, un golpe neoliberal», sostuvo en una entrevista con la Fundación Perseu Abramo.

Sobre el Poder Judicial y la detención de Lula

La exmandataria dijo que actualmente el Poder Judicial, en especial el Supremo Tribunal Federal, reaccionó a las movidas autoritarias de Bolsonaro. «¿Sólo ahora el Poder Judicial percibió la situación? Lo hacen porque les llegó a ellos. Cuando hace cinco años dije que el golpe no se quedaría ahí es porque sabía que habría un avance rápido sobre las instituciones», aseguró.

Rousseff también sostuvo que la detención del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva para inhabilitarlo en 2018 formó parte del avance del sector financiero para evitar perder el control del país.

Rousseff fustigó el Supremo Tribunal Federal por haber aceptado, en aquella época, «haber sido tutelado por el Ejército», en cuanto a las presiones ejercidas para mantener preso a Lula.

El Ejército al poder

En ese marco, citó el avance en paralelo del poder del Ejército con generales siendo designados ministros en el Gabinete de Seguridad Institucional y en Defensa por Temer (2016-2018) y el actual titular de Defensa, Walter Braga Netto, interventor en la seguridad interna de Río de Janeiro.

Sobre Bolsonaro, sostuvo que las manifestaciones que preparan grupos bolsonaristas para protestar contra el Supremo Tribunal «es un ensayo general del golpe que dependerá de la respuesta que tendrá».

Bolsonaro, un neofascista

Rousseff calificó a Bolsonaro como un «neofascista» que «no tiene el chip de la moderación y que necesita del conflicto» y recordó que el mandatario ultraderechista en 2019, durante una visita a Donald Trump, declaró que «no iba a reconstruir nada». «Él siempre dijo lo mismo, que quiere acabar con los comunistas e izquierdistas que operan en Brasil», agregó la exmandataria.

Bolsonaro se hizo famoso a nivel nacional en el juicio político contra Rousseff, cuando en su voto a favor del derrocamiento celebró que la presidenta hubiera sido torturada en la dictadura militar, reivindicando al jefe de la policía secreta del régimen, Carlos Ustra. «Mi voto es en homenaje a Carlos Alberto Ustra», sostuvo Bolsonaro, excapitán del Ejército.

Rousseff es una de las presas políticas de la dictadura que más tiempo pasó detenida, de enero de 1970 a diciembre de 1972. Fue torturada durante 22 días seguidos y en su gestión creó la comisión de la verdad para investigar los delitos del régimen de facto, iniciativa que le abrió una interna en el Ejército, al punto que, por criticarla públicamente por ello, fue dado de baja el entonces general de brigada Hamilton Mourao, hoy vicepresidente de Bolsonaro.

Un sospechoso ataque a un departamento de Dilma

En el nuevo aniversario de la destitución de Rousseff tuvo un hecho policial investigado por la comisaría 14 de Leblon, en Río de Janeiro. El sábado pasado, desconocidos rompieron la puerta y entraron a un departamento de la expresidenta que está vacío en el barrio de Ipanema y en el que vivió sus últimos años la madre de la exmandataria.

El edificio tiene portero 24 horas y la policía pidió las cámaras de seguridad para reclamar una investigación.

(Fuente: Fundación Perseu Abramo, en Página/12)

CUBA

MEMORANDO SECRETO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS, DESCLASIFICADO EN 1991

Fue incluido en la página 885 del Volumen VI del Informe del Departamento de Estados de Estados Unidos de 1958 a 1960.

La mayoría de los cubanos apoyan a Castroel único modo previsible de restarle apoyo interno es mediante el desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales... hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba... una línea de acción que, siendo lo más habilidosa y discreta posible, logre los mayores avances en la privación a Cuba de dinero y suministros, para reducirle sus recursos financieros y los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno”.

LET CUBA LIVE. CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE BIDEN”

Firmada por más de 400 firmas individuales y colectivas internacionales entre as que está, Perez Esquivel, Lula da Silva, Frei Betto, Leonardo Boff, Noam Chomsky, Oliver Stone, Jane Fonda,...

Estimado presidente Joe Biden,

Es hora de tomar un nuevo camino hacia adelante en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Nosotros, los abajo firmantes, le hacemos este llamado público

urgente para que rechace las políticas crueles implementadas por la Casa Blanca de Trump que han creado tanto sufrimiento entre el pueblo cubano.

Cuba, un país de once millones de habitantes, atraviesa una difícil crisis debido a la creciente escasez de alimentos y medicinas. Las protestas recientes han llamado la atención del mundo sobre esto. Si bien la pandemia de Covid-19 ha demostrado ser un desafío para todos los países, lo ha sido aún más para una pequeña isla bajo el peso de un embargo económico.

Nos parece inconcebible, especialmente durante una pandemia, bloquear intencionalmente las remesas y el uso de las instituciones financieras globales por parte de Cuba, dado que el acceso a dólares es necesario para la importación de alimentos y medicinas

A medida que la pandemia azotó la isla, su gente, y su gobierno, perdieron miles de millones en ingresos del turismo internacional que normalmente irían a su sistema de salud pública, distribución de alimentos y ayuda económica.

Durante la pandemia, la administración de Donald Trump endureció el embargo, hizo a un lado la apertura de Obama y puso en marcha 243 “medidas coercitivas” que han estrangulado intencionalmente la vida en la isla y creado más sufrimiento.

La prohibición de las remesas y el fin de los vuelos comerciales directos entre Estados Unidos y Cuba son impedimentos para el bienestar de la mayoría de las familias cubanas.

“Apoyamos al pueblo cubano”, escribió usted el 12 de julio. Si ese es el caso, le pedimos que firme inmediatamente una orden ejecutiva y anule las 243 “medidas coercitivas” de Trump.

No hay razón para mantener la política de la Guerra Fría que requería que Estados Unidos tratara a Cuba como un enemigo existencial en lugar de un vecino. En lugar de mantener el camino trazado por Trump en sus esfuerzos por deshacer la apertura del presidente Obama a Cuba, le pedimos que siga adelante. Reanude la apertura y comience el proceso de poner fin al embargo. Poner fin a la grave escasez de alimentos y medicamentos debe ser la máxima prioridad.

El 23 de junio, la mayoría de los estados miembros de las Naciones Unidas votaron para pedirle a Estados Unidos que pusiera fin al embargo. Durante los últimos 30 años, esta ha sido la posición constante de la mayoría de los Estados miembros. Además, siete relatores especiales de la ONU escribieron una carta al gobierno de Estados Unidos en abril de 2020 con respecto a las sanciones a Cuba. “En la emergencia pandémica”, escribieron, “la falta de voluntad del gobierno de Estados Unidos para suspender las sanciones puede conducir a un mayor riesgo de sufrimiento en Cuba”.

Les pedimos que pongan fin a las “medidas coercitivas” de Trump y vuelvan a la apertura de Obama o, mejor aún, inicien el proceso de poner fin al embargo.

HAITÍ

HAITÍ LA GRAN VERGÜENZA DEL MUNDO

Esa media isla en medio del Caribe, con un mar de un color que nunca se olvida, con sus 27.500 Km², sus más de 11 millones de habitantes, su miseria y su pobreza sin posibilidades de un relato, de esconder bajo ninguna estadística, es la mayor vergüenza de nuestra América y posiblemente del mundo. Y ahora fue azotada por un terremoto que hasta ahora causó 1.300 muertos y 5.700 heridos. Y estas cifras seguirán creciendo.

Es como si una fuerza superior, humana y geológica se hubiera ensañado con esa gente, nuestra gente, los precursores de la independencia, que ya en 1804 se liberaron de la opresión colonial francesa, aunque recién fueron reconocidos en 1825.

En Haití, en esa porción de isla que le corresponde, se han concentrado los mayores niveles de miseria, de mortalidad infantil, de desesperación y de devastaciones por motivos geológicos y naturales. Además arrastra una historia horrorosa desde su dictador Papá Doc Duvalier a su inestabilidad política permanente.

Y todos sus sufrimientos tienen el mismo origen, su miseria, su incapacidad económica de desarrollarse mínimamente para satisfacer las necesidades de la mayor parte de la población. En estos días he leído tantos textos que describen esa mezcla infame entre seres humanos, basura, miseria, sumisión, delincuencia, bandas armadas, atrocidades de todo tipo, que no me animo a ser descriptivo. Ya está, todos lo sabemos o podemos saberlo sobre Haití, pero ¿Qué hacemos?

En 20 años de la invasión de los EE.UU. a Afganistán, que acaba de culminar en una derrota total y la reconquista por parte de los talibanes del poder en Kabul y en todo el territorio, Washington gastó en operaciones militares, entre 760.000 a un millón de millones de dólares. 50.000 millones de dólares anuales. El PBI del Uruguay entero, dos veces y medio el PBI completo de Haití.

Y me refiero a los gastos militares, a pagar para que asesinaran a decenas de miles de mullahs, de mujeres, de hombres y de niños afganos, para luego de dos décadas retirarse con la cola entre las patas, habiendo perdido totalmente su credibilidad política, militar y moral ante el mundo, incluso ante sus propios aliados. No hablo de su población porque está vacunada contra todo, menos contra el covid. En los estados del sur.

¿Ustedes se imaginan si se hubiera invertido una parte importante de ese río de dinero dilapidado y pagado por los impuestos de los norteamericanos, en salvar, en poner de pie a Haití? ¿Qué niveles de desarrollo hubiera alcanzado?

Eso sí, los contratistas, los fabricantes de armas y pertrechos militares norteamericanos serían más pobres, o mejor dicho serían menos inmensamente ricos. Esta comparación que realizo, es la síntesis de los peores del mundo actual, los dos extremos, las dos morales, la humanidad y la inhumanidad más absoluta. Y nosotros, los otros seres humanos, la hemos visto impasibles durante 20 años, incluso en seriales de televisión, en películas y libros. Y ni siquiera nos ha conmovido y muchos se la creyeron.

No es una maldición divina la que azota a Haití, ni es un dios propio de la guerra el que protege a los talibanes de sus agresores en la historia, el imperio británico, la URSS y los EE.UU. es la infamia de la gente, del poder.

Los socorristas, sin herramientas ni medios, siguen buscando, cavando con sus brazos. El sismo fue de magnitud 7,2 y se produjo el sábado 14 de agosto a las 8.29 horas locales a unos 160 km de la capital haitiana, Puerto Príncipe. Pero la tragedia no termina, los esfuerzos para ayudar a las víctimas podrían verse obstaculizados a medida que se acerca la tormenta tropical Grace, con la posibilidad de que se produzcan lluvias torrenciales e inundaciones. ¿Qué fuerza superior y generosa se ha ensañado con esa gente?

Hay varios países que ahora, en medio del desastre han ofrecido ayuda y promesas.

El país más pobre de América tiene todavía fresco el recuerdo del terremoto de magnitud 7 del 12 de enero de 2010, que dejó gran parte de Puerto Príncipe y las ciudades cercanas en ruinas. Más de 200.000 personas murieron y otras 300.000 resultaron heridas, mientras un millón y medio de haitianos se quedaron sin hogar. Los esfuerzos del país por recuperarse de la catástrofe se vieron frenados por la grave inestabilidad política. Once años después, la isla sigue sumida en una aguda crisis sociopolítica, agravada por el asesinato del presidente Jovenel Moise el mes pasado.

Las lluvias pasarán, los muertos serán sepultados y su cifra crecerá sin duda, los heridos serán atendidos en hospitales de mala muerte y en pésimas condiciones, los titulares y las noticias desaparecerán de los medios de prensa y Haití será todavía más pobre, más desgraciada, más olvidada que nunca.

No se trata de hablar de grandes cifras, de estadísticas globales, sino de mirar fijamente y con los ojos llenos de lágrimas y dolor a 11 millones de seres humanos que

viven en el caribe y que día tras día se precipitan un poco más en la desesperación sin que haya de parte de la comunidad internacional una reacción adecuada, que dé muestras de que existen vestigios de algo de humanidad.

Los países de América Latina y el Caribe no somos ricos, pero somos lo suficientemente pudientes para encabezar un movimiento mundial de ayuda integral a Haití. Es nuestra América, la de esa OEA cada día más inútil y vergonzante.

Un plan de ayuda integral, que obligue a los poderosos a participar. No es por los haitianos, es por nosotros, para sentirnos menos miserables, menos inhumanos, menos mezquinos, aunque tengamos que destinar recursos que no nos sobran, pero que pueden salvar millones de vida desesperadas.

Uruguay tiene un PBI por habitante 10 veces superior al de los haitianos, Estados Unidos 40 veces más alto y Francia, su colonizadora, 30 veces superior al de Haití. ¿Tendríamos que hacer algo más, mucho más?

Como todos los argumentos directos, comparativos, puede resultar simplistas, pero lo que no es simple es comprender como en pleno siglo XXI tenemos en nuestro mundo un país entero sometido, sumergido en la peor de las miserias y casi no hacemos nada. A lo sumo mandamos soldados y policías y gotas de ayuda.

Haití es la síntesis de un extremo de este mundo, pero los extremos tienen la elocuencia y el significado de contener un resumen brutal de nuestra esencia, de nuestra sensibilidad y humanidad.

(Fuente: Esteban Valenti. Other News).

NICARAGUA

CARTA DE PINITA GURDIÁN A LUIS ANGEL AGUILAR

Estimado Luis Angel:

Agradezco inmensamente tu carta de solidaridad por el sufrimiento que vivimos hoy en Nicaragua, especialmente con los que actualmente sufrimos persecución y cárcel.

Me entristece inmensamente que gente tan buena siga creyendo el cuento de que actualmente vivimos la continuación de la Revolución que costó tanta sangre y tanto sacrificio. Creo, como lo dije en mi carta, que es demasiado duro para algunas personas despertar de un sueño que pudo ser tan hermoso.

No recuerdo si te conozco, pero el hecho de recibir esas palabras de aliento en estos momentos terribles que vivimos, las recibo como un regalo, y gran apoyo de un hermano por la causa de la justicia, que es la causa del amor.

Para el año 1985, en plena Revolución, fui invitada al congreso de Solidaridad Oscar Romero que ese año se celebró en Madrid. El Congreso de Teología que se celebra anualmente en Madrid, se unió ese año al de Solidaridad. Yo fui una de las participantes en la Mesa Redonda, junto con cinco obispos latinoamericanos, con el tema de Jesús en América Latina. En ese momento uno de mis hijos participaba en las filas sandinistas combatiendo a la contra-revolución. Más adelante fui invitada dos veces más para recorrer España y dar a conocer nuestro proyecto revolucionario, enfrentado entonces a una guerra financiada por los Estados Unidos. Por eso pienso que existe la posibilidad de habernos conocido entonces.

Agradezco que existan personas como vos que se basan en hechos reales y no en sueños que pudieron ser y no fueron. Personas buenas, que se quedan anclados en ideologías, en manuales y no son capaces de reconocer las debilidades humanas que desgraciadamente surgen como tentaciones que vamos racionalizando hasta llegar a

creer que nos pertenecen. El poder y el dinero son las grandes tentaciones de nuestro tiempo.

Deseo introducirme un poco en quién soy y qué opciones he tomado en vida, con la sinceridad que vos lo hiciste. Casualmente ayer domingo ocho salió un artículo sobre mi familia, del laureado escritor, Premio Cervantes, Sergio Ramírez. No pretendo con ello presentarme como un ejemplo, porque humildemente creo que solamente hemos querido ser consecuentes con lo que creemos. Nuestro testimonio no debería verse como una excepción, sino como algo natural de los pretendemos seguir el camino trazado por Aquel en quién decimos creer y que nos dio el ejemplo hasta dar la vida. Hay muchos otros que no son cristianos, pero dicen ser revolucionarios y eso es válido también para ellos. Si además dices ser cristiano y revolucionario, como pretendo ser yo, es indispensable ser consecuente. Es triste que el ser éticos, el luchar por la justicia y la igualdad, luchar por tus derechos, sea una novedad. Pepe Mujica es alguien a quien admiro, porque supo cómo salir ileso de la tentación del poder y del dinero.

Espero que sigamos en contacto. Tu mensaje, en estos momentos duros que nos toca vivir por luchar en lo que creemos, lo recibo como agua fresca, como lluvia en tierra seca, como un aliento para seguir adelante a pesar de la tormenta. Pensamientos terribles de lo que puedan estar viviendo esos seres que amamos me atormentan de día y sobre todo de noche. El interrogatorio a cualquier hora y por largos períodos. La capucha en la cabeza para que el torturador no sea reconocido. Capucha que huele a sudor, a sangre, a vómito. Sometidas a aislamiento sin saber si es de día o de noche. Pensamientos terribles de abusos sexuales. Todos ellos rondan mi cabeza y no me dejan en paz. Son experiencias sufridas por otros y otras que han estado en esas mismas circunstancias. Reclamamos el Habeas Corpus, un derecho internacional inalienable que nos ha sido negado. Hace ya dos meses de su secuestro. No permiten verlas a sus familiares ni a sus abogadas. Lo que vivimos hoy en Nicaragua es una dictadura criminal enredada en negocios ilícitos y respaldada por las armas. Es ofensivo que existan personas buenas, de la llamada izquierda, que crean que esto es una revolución. Es ofensivo porque al apoyarlos y creer en sus mentiras, los convierten en cómplices de la terrible situación que sufrimos hoy en Nicaragua.

Me preguntas en tu carta si puedes publicar lo que escribo y yo más bien te pido que lo hagas y lo publiques. Dando a conocer nuestros sufrimientos y los atropellos a nuestra libertad, estás siendo ese hermano solidario que tanto necesitamos hoy en día.

Con un abrazo muy fuerte, Pinita
Managua, 11 de agosto de 2021

(Fuente: Luis Angel Aguilar. <http://twitter.com/luigiaguilar>)

NICARAGUA, OPOSITORES IMPUTADOS

Nicaragua otra vez. Ese país impenitente vuelve a las portadas de la prensa corporativa. La izquierda europea y no digamos la española está superdividida para entender lo que sucede en estos días de junio.

Han pasado 42 años desde el triunfo de la Revolución, una ruptura democrática al 100% derrocó la Dictadura de los Somoza (1979) y los sandinistas emprendieron la construcción de un aparato del Estado en democracia participativa, totalmente nuevo y rabiamente antineoliberal. Washington fue sorprendido. No se lo esperaban.

11 años más tarde (1990), el FSLN, con un país en guerra made in EEUU, pierde las segundas Elecciones Generales ante una candidatura cocinada en la Casa Blanca, que enrumbará el país por la senda del neoliberalismo, aplicando los ajustes brutales del “consenso de Washington”. Desmantelamiento de todas las conquistas sociales y estabilidad monetaria. Venta del sector público. Así 17 años de normalidad

imperial, desde 1990 hasta finales de 2006, en que unas quintas Elecciones Generales devuelven el poder político al FSLN. Segunda sorpresa.

En enero de 2007, los sandinistas inician la 2ª etapa de la Revolución. Daniel Ortega, un empecinado revolucionario seguidor de la escuela fundada por el General Sandino en los años 30, que con un ejército guerrillero de campesinos logró en siete años (1927-33), desalojar a los invasores armados yanquis, retoma el mando. Con los sandinistas, de nuevo en el Gobierno (2007), Nicaragua comienza a reconstruir las bases del estado social popular nacido en 1979. Se restauran los derechos sociales de la década de los 80. Ya no hay conflicto militar pero los EEUU van a desencadenar una sofocante guerra mediática internacional, a la que se va uniendo la Unión Europea.

Las FFAA siguen intactas leales al mito y aceptan el mando del Comandante Daniel, de nuevo Presidente del Gobierno. El FSLN, bajo el ojo rapaz de los EEUU, comienza la construcción de un proyecto socialista y cristiano haciendo malabares, con aciertos y desaciertos, bajo la supervisión de los tecnócratas del FMI, exclusivamente interesados en el crecimiento del PIB y la estabilidad monetaria. Nicaragua crece a un promedio de 4% anual entre 2007 y 2017.

Los sandinistas vuelven a ganar Elecciones en 2011 y 2016, derrotando a los líderes de una oposición desconcertada a pesar del apoyo extranjero suministrado desde la poderosa Embajada norteamericana en Managua, conscientes de que la economía nicaragüense sigue muy dependiente de EEUU, a donde exporta todavía el 50% de su producción, con su moneda atada al dólar.

Finalmente el plan de Washington para restaurar el neoliberalismo se manifestará en el intento de golpe de Estado que provocó la crisis de abril de 2018. Ese plan extranjero (EEUU+UE) mediático-financiero ha sido ahora descubierto por la inteligencia sandinista y sus agentes locales están siendo sometidos al poder judicial, que aplicará el nuevo marco jurídico encabezado por la Ley de Regulación de Agentes Extranjeros (15-oct-2020), Ley del Cibercrimen y la Ley de Defensa de los Derechos del Pueblo a la Independencia, la Soberanía y Autodeterminación para la Paz (21-dic-2020).

“Así crearon los yanquis el aparato mediático antisandinista”, es el título del amplio reportaje del periodista-investigador norteamericano Ben Norton, publicado en The Gray Zone el 2 de junio de 2021, donde revela con pelos y señales, las decenas de millones de dólares con que la CIA, USAID y otras fundaciones norteamericanas, contribuyeron a capacitar al sector más de la oposición más antisandinista.

En el centro de sus operaciones se encuentra la élite de la Fundación Violeta Barrios de Chamorro, acusada de lavado de dinero, bienes y activos en contra del Estado. La Fiscalía ha actuado requiriendo a Cristiana Chamorro, presidenta durante más de 20 años de la Fundación, hasta febrero de 2021, por no rendir cuentas de las subvenciones millonarias recibidas de los EEUU y ha sido sometida a arresto domiciliario.

De la investigación se ha abierto el melón de una trama de corrupción con dinero extranjero utilizado para crear una vasta estructura de actores anti-sistema, con destino a la subversión y finalmente el golpe al Estado, que en cualquier país desarrollado sería un delito de lesa patria. La detenida pertenece a una familia de intocables de la oligarquía nicaragüense, por lo que ha provocado un gran escándalo. El caso está siendo investigado.

Un segundo hecho muy grave ha provocado la detención del político Arturo Cruz, precandidato, cuando regresaba de un breve viaje a los EEUU. Al parecer hay indicios claros de que ha realizado actividades favorables a la injerencia norteamericana en Nicaragua, colaborando en el plan de intervención (golpe de estado) previsto para después de la celebración de las Elecciones convocadas para el 7 de noviembre.

Es público y notorio que, ante una oposición fragmentada que Washington no ha logrado unir como hizo en 1990, el FSLN nada tiene que temer. Según la encuesta

publicada por M&R, a fecha del 25 de mayo, el FSLN tiene un 58.2% de intención de voto, frente a un 22,7% que reciben la totalidad de los partidos de la Oposición.

A Arturo Cruz se le ha aplicado Ley de Defensa de los Derechos del Pueblo a la Independencia, la Soberanía y Autodeterminación para la Paz” (que viene a desarrollar el Art. 147 de la Constitución), aprobada por la Asamblea Nacional el 21 de diciembre de 2020 y ha sido encarcelado. Son delitos de alta traición a la patria, tipificados en el Código penal de los EEUU, que prescribe largas penas de prisión e incluso pena de muerte, que en Nicaragua ha sido abolida. Posteriormente han sido detenidos también exlíderes guerrilleros que después de la derrota de 1990 se alinearon con Washington, financiando con sus dólares el disidente Movimiento para la Renovación del Sandinismo (MRS), que acaba de ser desmantelado hace unos meses, cambiando el nombre y renunciando a la tradición sandinista. La libertad de expresión en Nicaragua ha sido tan amplia que les ha permitido hacer durante años declaraciones que en cualquier país democrático serían causa penal por alentar la intervención extranjera.

La razón por la que ha intervenido la justicia no parece que sea tanto la eliminación de candidatos competitivos del FSLN, sino la gravedad de los delitos que atentan a la estabilidad, violan la Constitución y las leyes derivadas. Son solo una parte de la Oposición. El calendario electoral prosigue. Hay más de una decena de partidos inscritos que se presentan a las Elecciones y varios de ellos en coalición.

(Fuente: José Torres | Rebelión)

VUELAN LOS HIPÓCRITAS SOBRE NICARAGUA

Entre 2010 y 2020, la USAID planeó transferir la asombrosa cantidad de 68,4 millones de dólares a la derecha nicaragüense para ayudarla a desacreditar al gobierno (internamente y en el extranjero) mientras entrenaba a nuevos "líderes" y creaba una masa crítica de opositores.

“En Nicaragua, la espiral represiva 'decapita' a la oposición”, titula el diario francés Le Monde (17 de junio de 2021), refiriéndose a la detención de trece dirigentes "a cuatro meses de las elecciones presidenciales". El nombre del medio es puramente anecdótico: sean de derechas, de izquierdas, de centro o incluso profesen el "todo a cien", casi todos los medios, a modo de "partido único", publican casi lo mismo para denunciar la "deriva criminal del régimen de Daniel Ortega". Semejante unanimidad debería hacernos dudar. O bien Nicaragua se ha convertido efectivamente en "el Gulag centroamericano" del diario español El País (27 de junio), o este sorprendente consenso es una perversa (o perezosa) abstracción aplicada a la realidad.

Herederos de la lucha de liberación contra la dictadura de Anastasio Somoza (1979) y luego de la resistencia a la guerra de baja intensidad impuesta por Ronald Reagan (1981-1989) y George H.W. Bush (1989-1993), el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) volvió al poder, a través de las urnas, desde 2007 en la persona de Ortega. Sin hacer milagros, y en el marco de una política pragmática, con sus lados buenos y no tan buenos, ésta sacó a los nicaragüenses más modestos de la larga pesadilla en la que la derecha neoliberal los había sumido desde la llegada a la presidencia, en 1990, de la ficha de Washington, Violeta Chamorro. Esta es la razón por la que Ortega ha sido reelegido dos veces con, además, una cómoda mayoría sandinista en la Asamblea.

Aunque aún no lo haya anunciado oficialmente, todo el mundo da por hecho que se presentará el próximo noviembre a su propia sucesión (como Helmut Kohl o Angela Merkel, que se mantuvieron en el poder durante dieciséis años en Alemania). Sin embargo, para no desviarse de lo que se está convirtiendo en una sucia manía dentro de la derecha continental, la oposición "Nica" denuncia una "farsa electoral" por adelantado. Esto es así a pesar de que todas las encuestas dan como ganador al

actual jefe de Estado (independientemente de la orientación política del instituto, incluido el CID Gallup, que realizó los sondeos). De ahí la búsqueda de una obsesión: ¿cómo, y con qué medios, deshacerse del sandinismo y de Ortega?

La oposición lo intentó en 2018 mediante la violencia. Sin resultados concretos, salvo un saldo muy elevado: 220 muertos, entre ellos 22 policías y 48 sandinistas, según la Comisión de la Verdad del Gobierno. Al contrario de lo que afirma el poder sandinista, no fue un intento de "golpe de Estado". Para que haya un "golpe", una o varias instituciones del Estado -las Fuerzas Armadas, la Policía, la Justicia, el Parlamento- deben participar en el derrocamiento del presidente -como en Venezuela con Hugo Chávez en 2002 (facciones militares), en Honduras con Manuel Zelaya en 2009 (Parlamento, Corte Suprema de Justicia, Ejército), en el Paraguay de Fernando Lugo en 2012 y en el Brasil de Dilma Rousseff en 2016 (Parlamentos), en la Bolivia de Evo Morales en 2019 (Policía, Ejército) - con una contribución más o menos discreta del USG (US Government)..

Volviendo a 2018, todas las instituciones se mantuvieron fieles al poder legítimo, prueba, por si hiciera falta, de la fortaleza del sistema democrático en Nicaragua. Por otro lado, hubo un intento extra-constitucional de derrocar al presidente elegido. Lo que generalmente se ha descrito como "manifestaciones pacíficas" tenía todas las características de una rebelión antidemocrática llevada a cabo mediante la violencia insurreccional. A ella se opusieron, de manera igualmente rugosa, el gobierno y su base social sandinista, un movimiento de masas organizado, endurecido por una larga historia de agresiones, y ampliamente subestimado tanto por la oposición como por el cártel de "observadores" que le son afines [1].

Desde entonces (e incluso antes), si le cuesta enfrentarse a la pareja Ortega-Murillo (Daniel, presidente; Rosario Murillo, su esposa y vicepresidenta) "con justicia", la derecha sólo puede culparse a sí misma. Nostálgica de la época en que los "mendigos" fueron aniquilados por sus políticas, no ha creído necesario elaborar y proponer ningún programa o proyecto para el país que haga olvidar a sus compatriotas el desastre social que les impuso en el pasado. Nada - ¡excepto el odio a Ortega! Y las ambiciones personales. Incluso ambiciones familiares, en el caso del clan Chamorro -Cristiana, Carlos Fernando, Juan Sebastián, Pedro Joaquín- que, como herederos de una dinastía de presidentes conservadores [2], se consideran los legítimos dueños de Nicaragua. De modo que, más allá de los grandes discursos destinados esencialmente a los extranjeros, la cofradía de personalidades que supuestamente combaten juntas al sandinismo se dedica a despedazarse mutuamente.

De la crisis de 2018 han surgido dos corrientes que han sobrevivido. Una, la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD), fue creada desde cero por los obispos conservadores para un supuesto "diálogo nacional" celebrado en mayo y junio de 2018. Desde el principio, la ACJD ha podido contar con una importante presencia en el seno del sector empresarial y de los empleadores. Por su parte, la Unión Nacional Azul y Blanca (UNAB) [3] representa más o menos a la "sociedad civil", una nebulosa de "autoconvocados", organizaciones no gubernamentales (ONG) que van desde el "feminismo" a la supuesta "defensa de los derechos humanos", pasando por un puñado de partidos políticos sin representación en la Asamblea Nacional, entre ellos el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS). Esos "disidentes" del FSLN se han convertido en los más acérrimos enemigos de su antiguo compañero Ortega desde que fueron superados en un congreso extraordinario del partido en 1994.

Supuestamente representando a la oposición "de izquierdas", el MRS no dudó en apoyar a los más derechistas en las elecciones celebradas en 2008, 2011, 2012 y 2016. Poniendo fin a una ambigüedad mantenida desde 1995 en torno al adjetivo "sandinista", el partido renegó finalmente de su origen al convertirse en la Unión de Renovación Democrática (Unamos) en enero de 2021. El 3 de marzo, su presidenta Suyen Barahona, así como Tamara Dávila, miembro de su comisión ejecutiva, pero también del Consejo Político de la UNAB, confirmaron claramente su color político al

participar en una reunión virtual con el autoproclamado presidente Juan Guaidó para hablar de "la lucha por la democracia" tanto en Nicaragua como en Venezuela.

En octubre de 2018, la ACJD y la UNAB anunciaron su matrimonio con bombos y platillos. Sin ponerse de acuerdo en nada. La UNAB quería una parálisis general del país ("paro nacional") [4] [para "derribar a Daniel". La ACJD -director ejecutivo: Juan Sebastián Chamorro- no quería esto, prefiriendo la presión diplomática internacional destinada a imponer reformas al jefe de Estado con el menor daño posible a los sectores económicos. Así comenzó un interminable (y a veces grotesca) telenovela. Así, a principios de enero de 2020, la ACJD anuncia que se separa "amistosamente" de la UNAB para formar... "una gran coalición nacional". Según José Pallais, su director ejecutivo (ex ministro de Relaciones Exteriores de Violeta Chamorro), la ACJD está "superando una etapa de unidad" para pasar a "una etapa superior de integración". Por su parte, Medardo Mairena, líder de una facción de campesinos antisandinistas, reclama su autonomía. Ante tanta coherencia, hasta el muy conservador diario británico The Economist pronostica que, dada la vuelta a la calma y la paulatina recuperación de la economía, Ortega ganará las elecciones de 2021.

El 25 de febrero de 2020, con las mismas personas y algunas más, nace una supuesta Coalición Nacional, sin realmente haber nacido. Sus estatutos incluyen un "artículo transitorio" que establece que los "desacuerdos y dudas pendientes" pueden discutirse más adelante y que las diferencias fundamentales deben resolverse por consenso. Escisión del antiguo Partido Liberal Constitucionalista (PLC) de los ex presidentes conservadores Arnoldo Alemán (1997-2002) y Enrique Bolaños (2002-2007), Ciudadanos por la Libertad (CxL), más o menos sometido al gran sector privado, se niega a integrarse en el bloque e invita a todos los opositores a unirse en un... "movimiento unitario", ¡que liderará! Sin embargo, la Coalición Nacional despega definitivamente el 25 de junio, con la fuerza de la UNAB, la ACJD, el Movimiento Campesino, una facción del Frente Democrático Nicaragüense (FDN; ex "contras" [5], unos partidos políticos, el PLC, Restauración Democrática (PRD; evangélico) y Yátama (Indígenas de la Costa Atlántica). El proyecto político altamente democrático de esta agrupación salta a la vista: "el fin último de la Coalición", dice Alexa Zamora, miembro del consejo político de la UNAB, "no son las elecciones [de 2021], nuestro objetivo es sacar a Ortega, nuestro enemigo común". "Para los que no lo han entendido bien, Medardo Mairena aclara, en nombre de su Movimiento Campesino, que "esta es una nueva etapa para unirnos y derrocar a este régimen dictatorial que tanto sufrimiento ha dejado [6]."

Entre todo este hermoso mundo, se adivina ya una docena de aspirantes a la presidencia para el "después de Ortega". Los golpes y los colmillos se multiplican. El 26 de octubre de 2020, la ACJD formaliza su salida de la Coalición para (como corresponde) "promover una plataforma política y electoral unitaria e inclusiva". "No es una ruptura", aclara Juan Sebastián Chamorro con la mayor seriedad, "queremos tener una relación respetuosa con todos los opositores, pero nuestra opción es volver a la cuestión de la unidad, y la unidad no es sólo la Coalición Nacional". "En desacuerdo con esta particular concepción de la unidad, dirigentes de las ciudades de León, Estelí, Madriz, Chontales y otras abandonan la ACJD y permanecen en la Coalición. De la cual, en julio, el líder campesino Medardo Mairena se desmarcó: en una reunión virtual con el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), explicó, "ellos [los dirigentes de la Coalición] solo se despegaron del Zoom de la reunión de la Coalición y se conectaron al zoom de Luis Almagro pero ni siquiera se tomaron la molestia de preguntarnos, si ustedes estuvieran al frente de Luis Almagro que le dirían ya por último y mucho menos a que nos invitaran a participar [7]"

Para no ser menos, la llamada Coalición expulsa al PLC el 30 de noviembre, acusándolo de estar "bajo el control y la influencia" del "orteguismo"... Sabiendo que dentro de ese mismo PLC, un presidente de facto, Miguel Rosales, se opone a María Fernanda Flores de Alemán (esposa del ex presidente), que también tiene ambiciones.

El primer paso en cualquier reflexión razonable sobre Nicaragua es que todos los estrategas saben que no se debe luchar de forma dispersa. Ante tal desorden, un bloque unido y disciplinado, con una identidad fuerte y dirigido por un "líder" reconocido, tiene todas las posibilidades de ganar. Para salir finalmente victoriosos en las elecciones democráticas de noviembre de 2021, Ortega y el FSLN no tienen necesidad de "decapitar" a la oposición. Son perfectamente capaces de cortar sus propias cabezas. En el extranjero (excepto quizás en Estados Unidos), se ignora. En Nicaragua, incluso los líderes de la derecha lo saben perfectamente. Todavía en octubre de 2020, cuando el Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano derrotó el golpe de Estado y llevó a la presidencia a Luis Arce, sucesor de Evo Morales [8], el ex diputado Eliseo Núñez Morales, miembro de la ACJD, se alarmó públicamente: "La oposición en Nicaragua debemos aprender de esto, tenemos que parar las guerras intestinas, parar esos ataques permanentes que hay entre todos los grupos que estamos en la oposición y generar una alternativa a Ortega".

En 2001 y 2006, durante las campañas electorales, Washington, a través de sus embajadores, había advertido claramente a los nicaragüenses que era necesario bloquear a toda costa el camino hacia el regreso de los sandinistas. Que una victoria de Ortega llevaría a la suspensión de la ayuda y la cooperación. La amenaza era tanto más escuchada cuanto que, en 2001, por ejemplo, de los 6,5 millones de nicaragüenses, el 10% vivía en Estados Unidos, desde donde enviaban decenas de millones de dólares en "remesas". Sin embargo, la exasperación acabó por hacer mella y el chantaje dejó de funcionar. En noviembre de 2006, en la persona del ex banquero millonario Eduardo Montealegre, la derecha fue derrotada. A partir de entonces, Washington volvió a poner en marcha su "diplomacia paralela" (y muscular). El mundo de los medios de comunicación franceses - Le Monde, Médiapart, Radio France, etc. - siempre se jacta de su supuesta práctica del "periodismo de investigación". Cuando se trata de cubrir América Latina, estas llamadas "Fuerzas Especiales" de la información se caracterizan sobre todo por un uso particularmente perezoso del conformismo y del "copiar y pegar". Por suerte, unos profesionales... estadounidenses -Max Blumenthal, Ben Norton, etc.- en medios alternativos -The Grayzone [9], Behind Back Doors [10] - salvan el honor de la profesión. Realizando un riguroso trabajo de investigación. Así que... ignorados por sus queridos colegas de los llamados medios de comunicación "mainstream". A quién les arrancarían la lengua, la pluma, el teclado, el micrófono o la cámara transmitir (o simplemente mencionar) la información, aunque no sean la fuente, sobre los métodos utilizados por Washington y su "poder blando" para desestabilizar a Nicaragua (así como a muchos otros países de la región, empezando por Cuba y Venezuela).

Los principales actores de esta guerra no convencional "made in USA" son: la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID); la Fundación para la Nueva Democracia (NED), creada en 1983 por Reagan para sustituir a la CIA en la organización de acciones "no armadas" [11]; el Instituto Nacional Demócrata (NDI) y el Instituto Republicano Internacional (IRI), dependientes del Congreso estadounidense; Freedom House, la Open Society de George Soros; y algunos comparsas menos conocidos. El objetivo es infiltrarse (si es necesario), crear, financiar, formar, controlar e instrumentalizar las instituciones de la mítica "sociedad civil": sindicatos, partidos políticos, instituciones académicas o profesionales y, especialmente, la prensa y las ONG.

Entre 2010 y 2020, la USAID planeó transferir la asombrosa cantidad de 68,4 millones de dólares a la derecha nicaragüense para ayudarla a desacreditar al gobierno (internamente y en el extranjero) mientras entrenaba a nuevos "líderes" y creaba una masa crítica de opositores. Dos años antes del levantamiento "espontáneo" de 2018, añadió otros 8 millones, con lo que su contribución total ascendió a 76,4 millones.

En el centro de la trama, la Fundación Violeta Barrios de Chamorro para la Reconciliación y la Democracia (FVBCH o, para abreviar, la Fundación Chamorro)

sirvió de centro para la redistribución de una parte sustancial de los 14,6 millones del dineral. Hija del respetado Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por la dictadura somocista pocos meses antes del triunfo de la revolución sandinista, y de su esposa Violeta, posteriormente presidenta (1990-1997), Cristiana Chamorro (67 años) está al frente de la Fundación. Durante la presidencia de su madre, dirigió la comunicación y las relaciones públicas del Ejecutivo, así como el diario "de la familia" desde 1926, La Prensa.

Desde el corazón de esta FVBCH que "promueve la libertad de prensa", se inyectaron primero los flujos de dólares proporcionados por la USAID, la NED y el IRI -la caridad empieza en casa- en las cuentas de los miembros de la familia: Carlos Fernando Chamorro, su hermano, propietario del semanario Confidencial y del Centro de Investigación y Comunicación (CINCO), cercano al ex-MRS; Jaime Chamorro Cardenal, su tío, redactor jefe de La Prensa (de la que Cristiana es vicepresidenta), con una línea editorial claramente asumida: "Las grandes victorias de la Contra sobre el Ejército Popular Sandinista", así pregona el diario el 16 de diciembre de 2020, glorificando las horas oscuras de la agresión estadounidense [12].

Al mismo tiempo, la Fundación ha estado alimentando los canales de televisión 10, 11 y 12, Vos TV, Radio Corporación, Radio Show Café con Voz, así como las plataformas digitales 100% Noticias, Artículo 66, Nicaragua Investiga, Nicaragua Actual, BacanalNica y Despacho 505... Omitiremos mencionar (salvo en una nota) [13], para no aburrir al lector, a la pléyade de periodistas "independientes" que son regiamente remunerados por difundir abierta o subliminalmente un mensaje que tiene el mérito de la sencillez: "¡Ortega debe caer! "Con, como colofón, la campaña llevada a la incandescencia en 2018 para exacerbar los ánimos instrumentalizando (en nombre de la ecología) un grave incendio ocurrido en la Reserva de la Biosfera Indio Maíz, y luego (en defensa de la justicia social) una reforma de la Seguridad Social (muy rápidamente retirada ante las protestas). Esto hizo que, en un principio, salieran a la calle multitudes de jóvenes, que creían sinceramente que luchaban por la libertad, sin saber a qué intereses servían en realidad. El enfrentamiento cambió de alma y naturaleza cuando la misma "Camorra mediática" alentó, apoyó y encubrió, sin ninguna distancia, las acciones irresponsables de los criminales hiperviolentos y asesinos.

(Fuente: Maurice Lemoine).

VENEZUELA

MALAS CUENTAS DE LA DERECHA VENEZOLANA

La derecha nativa, tripulada descaradamente por Washington, acudió para este propósito a sus viejos y conocidos métodos: el intento de asesinato del líder, el clásico golpe de Estado y la invasión de los marines. Y también, desde luego, el moderno golpe blando sobre la base del bloqueo económico, comercial y financiero que sufre Venezuela.

Pero nada de eso ha dado dividendos. Y ahora la derecha quiere retomar el camino de las elecciones luego de muchos años de negarse a recorrerlo.

En la agenda del diálogo no se encuentra la salida de Maduro, es decir, del chavismo, del Palacio de Miraflores, que sería el único objetivo verdadero de la derecha antichavista. Sí está, en cambio, la liberación de algunos líderes opositores presos.

Y por lo que toca al Gobierno madurista, la agenda contempla, casi como único punto, el levantamiento o aflojamiento del bloqueo por cuenta de Estados Unidos contra Venezuela. Si se resuelven estos dos únicos asuntos (excarcelación de presos y aflojamiento del bloqueo) se daría paso a la celebración de elecciones.

Como puede verse, la propia agenda del diálogo constituye una victoria del chavismo frente a un retroceso de la derecha a sus posiciones de hace 20 años.

Pero la oposición venezolana no se manda sola. Y no está en sus manos aflojar o eliminar el bloqueo. Tendría que gestionarlo con Washington. Pero la autorización del amo yanqui a sus esbirros locales para iniciar el diálogo con Maduro permite suponer que Estados Unidos podría ceder un poco en ese punto, porque el mantenimiento del bloqueo representa un costo muy alto en desprestigio internacional para Estados Unidos y para los Capriles, los Leopoldos López y los Juanes Guaidó.

Hay que entender, sin embargo, que Estados Unidos y sus peones locales no han renunciado a su gran meta que es sacar del Gobierno al chavismo, es decir, al pueblo. Sólo han cambiado de método.

Ante las evidencias del fracaso de la violencia, ahora piensan que las urnas pueden dar mejor resultado que las guarimbas, el golpe blando, el magnicidio o el concurso de los marines.

¿Habrán hecho bien sus cuentas? Porque no se vislumbra que el pueblo venezolano esté dispuesto a entregar el poder sufragando por la derecha que tanto y por tanto tiempo lo ha lastimado sin piedad.

(Fuente: Miguel Angel Ferrer. TeleSur)